

**MANUEL
J. JÁUREGUI**

La Presidenta debe enfocar sus esfuerzos en resolver los problemas de México, y no perder el tiempo en defender a su antecesor.

Pañales

Los políticos y los pañales deben cambiarse seguido... y por la misma razón. Se dice que esto afirmó el legendario Mark Twain, humorista y escritor, cuyo nombre real era Samuel Clemens. Y sí, el poder desgasta y la sobreexposición del político desgasta más: el político ideal hace mucho y dice poco. La gente debe saber que existe –como el diablo–, pero sin que nadie lo vea.

Pues bien, un político muy visto aporta a la opinión pública demasiadas oportunidades para evidenciar sus defectos, su ignorancia, sus limitaciones e incapacidad. Un político demasiado visto deja de ser interesante y la gente deja de hacerle caso, no lo escucha y menos lo

atiende. Todo esto lo decimos a raíz de las “mañaneras itinerantes” que, en gira por el País, realiza la Presidenta. ¿A qué hora descansa? Es que muestra un ritmo un tanto al revés: trabaja cuando debe descansar y –suponemos– descansa cuando debe trabajar.

Este fin de semana nos extrañó que se abocara a fondo a defender al EX Presidente, afirmando que se le calumnia. Esto nos generó cuando menos una sonrisa, si no es que una sonora carcajada, ya que el que calumniaba desde la investidura –a ciudadanos, doctores, estudiantes, empresarios, periodistas, “adversarios” y críticos en general– ERA ÉL. No está hoy recibiendo más que una porción pequeña de lo que durante seis años surtió abusando



de su investidura para BULEAR a quien se le pegaba la gana.

Pena nos da contradecir a la Señora Presidenta, pero defender al ex Presidente NO forma parte de su chamba actual: ¿para qué desperdiciar tiempo –y desgaste personal– en la defensa de alguien que sólo cosecha hoy lo que él mismo SEMBRÓ? Esto equivale a perder el tiempo, sobre todo porque los problemas de México se derivan mayormente de erradas decisiones que el antecesor de la Presidenta tomó.

Si el huachicol floreció en el pasado sexenio trastocando el prestigio de la Marina, el servicio público integrado por cuatroteístas y salpicando a familiares suyos; si La Barredora prosperó bajo “su bróder” Adán Augusto López y azotó Tabasco; si ahora surgen versiones de testigos protegidos –aquí y allá, al norte del Bravo– de que “los malitos” aportaron mucho DINERO para campañas de algunos morenistas... si todo esto sucedió, resulta indefendible, pues son actos nefastos que dañan –y mucho– la buena marcha de México.

Igualmente, proclamarnos como “lo mejor del mundo” en varias categorías sólo confirma que quien lo dice es alguien que nunca ha salido de Pénjamo. Les consta, amigos lectores, nada tenemos en contra de la Presidenta: queremos que le vaya bien, pues lográndolo México se beneficiará. Simplemente, tras lo del fin de semana nos sentimos

obligados a disentir de sus dichos y lamentar que pierda tiempo en defensas ajenas cuando su enfoque debería estar en resolver los enormes problemas de México.

El nuevo Poder Judicial, producto de los ACORDEONES morenistas, nomás no acierta en dar la tonada y exhibe desconocer por completo la materia que sus integrantes tienen bajo su encargo. El paquete fiscal federal adolece de fallas; aparte de incrementar el impuesto al ahorro, lo cual nos parece insensato, busca aumentar gravámenes a videojuegos “violentos”. Pretende Sheinbaum además obligar a prestadores de servicios digitales extranjeros a entregar datos personales de sus clientes relacionados con el consumo: qué ven, quién lo ve, cuándo lo ven y qué tan seguido. Esto resulta inconstitucional, pues viola la privacidad que las garantías individuales nos conceden.

Desaparecieron la independencia de los Poderes, sometieron al INE, promueven leyes de censura, persiguen a periodistas y adversarios políticos, han politizado el SAT y la UIF, conforman un Gobierno excluyente, están sobrerrepresentados en el Legislativo, realizan análisis para una “reforma electoral”, pero NO incluyen a la oposición... ¡y luego proclaman que México es el país más democrático del mundo!

Decir “se la bañan” resulta poco: ¡bájenle un par de rayas, que el pañal ya huele!